

*BOLETÍN DE FILOLOGÍA*. Santiago de Chile. Tomo 8 (1954-1955): *Homenaje a Rodolfo Oroz*.

R. DE BALBÍN, "Sobre los factores estilísticos de la oración gramatical en castellano", pp. 9-14.—Basándose en las distintas concepciones de la oración gramatical, determina estos cuatro: 1) factor intencional (referido a hechos reales o posibles); 2) fónico (constituido generalmente por varios grupos melódicos); 3) significativo (que expresa la existencia como acción, estado o cualidad); y 4) vivencial (expresión de la *certidumbre*, de la *duda* o de la *interrogación*).

A. BERRO GARCÍA, "Los gentilicios uruguayos", pp. 15-34.—Recoge 207 adjetivos gentilicios correspondientes a otras tantas ciudades o villas del país. El sufijo más usado es *-ense* (en 114 poblados) y siguen después, a distancia, *-ino*, *-eño*, *-ano* y *-ero*; sólo excepcionalmente aparecen *-o*, *-és*, *-ario*, *-ico*, *-al*, *-ol*.

R. S. BOGGS, "Términos del lenguaje popular y caló de la capital de Méjico", pp. 35-43.—En 30 artículos, ordena alfabéticamente algunas palabras y locuciones propias del lenguaje familiar o del hampa, comparándolas con otras equivalentes de España y de Hispanoamérica; se advierten varias lagunas importantes.

D. L. BOLINGER, "Meaningful word order in Spanish", pp. 45-56.—Aualiza seis combinaciones: 1) *sujeto-verbo*: normalmente, el elemento desconocido, no implicado en el texto precedente, va en segundo lugar ("¿Quién lo hizo? —[Lo hizo] Pedro"); no obstante, los elementos del discurso que se repiten suelen ir detrás del elemento enunciado con énfasis ("¿Quién lo ha dicho? —Yó soy quien lo ha dicho"); 2) *verbo-sujeto*: las mismas circunstancias, sólo modificadas en el caso de la voz pasiva, que requiere que la acción verbal ocupe el segundo lugar; 3) *adjetivo-nombre*: el segundo elemento precisa y limita el significado del precedente; 4) *adverbio-verbo*: si el modificador sigue al verbo, se destaca su contenido ("llegó ayer" = precisamente *ayer*, frente a "*ayer llegó*"); 5) *dos elementos coordinados copulativamente*: intervienen diversas circunstancias de índole temporal ("entró y se sentó"), social ("señoras y caballeros"), de costumbre ["propios y extraños"], etc.; es también frecuente que lo general preceda a lo particular y concreto; 6) *regente y subordinado*: el primer elemento alude a la *situación* general, y el segundo especifica ("leyendo aprendemos" frente a "*aprendemos leyendo*").

L. CIFUENTES GARCÍA, "Acerca del aspecto", pp. 57-63.—Clasifica los diferentes valores aspectuales, y los distingue de las categorías gramaticales de tiempo y de voz; enumera brevemente los aspectos más usados en español.

J. COROMINAS, "Falsos occidentalismos americanos", pp. 65-70.—Unos son indigenismos (*batea*, *cancha*, *caracha*, *chigrero*, *opa*); otros son palabras nacidas en América que pasaron después al Occidente de la Península (*tusa*); otros son arcaísmos confinados hoy a América y al Oeste peninsular, pero antes generales (*repartija*, *correr como transitivo*); y otras veces se trata de vulgarismos (*urnia*) o de palabras nacidas independientemente a ambos lados del Atlántico (*suba*, *boleto*, *gosta*).

W. GIESE, "Bodenständige Häuser im Mesocco- und im Maggial", pp. 71-84.—Describe los diversos tipos de casas de estas regiones de la Suiza italiana y registra las voces dialectales correspondientes.

J. VAN HORNE, "En torno a la gramática descriptiva", pp. 101-126.—Comentario general de las principales tendencias lingüísticas de la escuela norteamericana durante los últimos treinta años, desde Bloomfield y Sapir hasta Fries, Bloch, Hall, Nida, Swadesh y otros. La lingüística descriptiva reacciona contra la gramática normativa, contra la filología diacrónica, contra los métodos tradicionales de enseñanza de los idiomas y contra las investigaciones basadas en documentos escritos, y, en su afán de rigor científico, entra en relación con otras ciencias (fisiología, matemáticas, antropología, psicología, etc.). Los principales hallazgos de esta escuela pertenecen al campo de la morfémica y, sobre todo, de la fonémica, en tanto que el de la sintaxis ha empezado a investigarse en época muy reciente.

F. KRÜGER, "Preludios de un estudio sobre el mueble popular en los países románicos", pp. 127-204.—El estudio del mueble rural, que en el dominio románico se halla casi en sus comienzos, puede ser una aportación valiosísima para la historia de la cultura. El autor distribuye su ensayo en los siguientes puntos: disposición de los muebles (en la cocina, en cuartos independientes, en graneros, en la cuadra o al aire libre); materiales (generalmente madera); los artesanos; técnicas decorativas (talla, grabado, incrustación, etc.); evolución histórica; geografía del mueble; la historia del mueble y la lingüística. Una amplia bibliografía cierra el estudio.

U. LEO, "Introducción a la poesía hermética", pp. 205-218.—La moderna poesía, voluntariamente oscura, presenta grandes dificultades para el lector, puesto que, siendo un arte colectivo, de "escuela", que puede *aprenderse*, no siempre es posible distinguir a los poetas sinceros, serios, de los ligeros y artificiales. Nunca podrá interpretarse dicha poesía buscando el significado de las palabras ni el sentido de los símbolos, sino tratando de captar un *algo* valioso, un *algo* que comprendamos subjetiva e instintivamente, para después, mediante procedimientos lingüísticos y literarios, construir la monografía estilística del poema, como tan magistralmente hizo Amado Alonso con la poesía de Neruda.

D. MAÇÃS, "O sufixo *-inho* junto a adjetivos na linguagem familiar portuguesa", pp. 219-232.—Enumera los distintos valores que, además del de diminutivo, tiene este sufijo, el más usado en portugués, teniendo también en cuenta el tipo de adjetivos a los que con más frecuencia se une. Los adjetivos propios de la lengua culta se usan pocas veces, como es lógico, con sufijo; también el sexo y la edad de las personas calificadas por un adjetivo determinan el mayor o menor uso del sufijo.

A. MALARET, "El viacrucis del acento", pp. 233-248.—Hace una minuciosa descripción de las reglas que, sobre el uso del acento, han dado los principales gramáticos castellanos, desde Nebrija, Valdés y Mateo Alemán hasta las últimas ediciones de la Gramática de la Academia anteriores a las *Nuevas normas de prosodia y ortografía*.

Y. MALKIEL, "*Cundir*. Historia de una palabra y de un problema etimológico", pp. 249-266.—Después de examinar las distintas etimologías propuestas desde Diez (germ. \**kundjan*), llega a las siguientes conclusiones: *cundir* 'propagarse' y *condir* 'condimentar' tienen un mismo origen latino: *condire*. Demuestra cómo ni fonética, ni semántica ni sintácticamente existe verdadera dificultad para identificar *cundir* 'propagarse' con el clásico y dialectal *cundirse* 'llenarse' y con el antiguo *condir* y dialectal *cundir* 'aderezar'.

H. MEIER, "Infinitivo flexional portugués e infinitivo personal español",

pp. 267-291.—No puede afirmarse rotundamente que el incremento de los valores verbales del infinitivo latino, en perjuicio de los nominales, sea un rasgo de la lengua literaria clásica, y que la situación contraria sea propia del supuesto “románico común”. En efecto, el infinitivo flexionado del portugués no es de origen peninsular, sino itálico, pues las construcciones similares del napolitano del siglo xv no fueron, como se cree, simples artificios de la lengua literaria. De igual manera, el infinitivo preposicional con sujeto, tan frecuente en español, tiene raíces latinas populares, ya que se encuentra también en catalán, francés y toscano. Meier cree que la construcción de acusativo + infinitivo es asimismo una supervivencia de la lengua vulgar latina. El uso de estos sintagmas puede servir para caracterizar el estilo de un escritor, según sus preferencias por uno u otro.

G. MOLDENHAUER, “Observaciones críticas para una edición definitiva del *Sueño* de Sor Juana Inés de la Cruz”, pp. 293-306.—Examinando la última edición de Vossler (Karlsruhe, 1946), la de Méndez Plancarte (en *Obras completas*, México, 1951) y la de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires (1953), propone diversas correcciones. Considera que es preciso ponerse de acuerdo no sólo en las lecturas todavía dudosas, sino también en el uso de las mayúsculas y de la puntuación, tan diferente a veces en cada una de las cinco ediciones más antiguas.

A. NASCENTES, “O tratamento de *você* no Brasil”, pp. 307-314.—La degradación de esta fórmula de tratamiento (usada inicialmente para dirigirse al rey, y en la actualidad para hablar a los inferiores) se debe a la exigencia de los nobles renacentistas, que sólo admitían el tratamiento completo, *vossa mercê*, lo cual privó a *você* de la dignidad que tiene el equivalente español *usted*. El autor recoge las diversas variantes que el término presenta en el Brasil: *cê*, *mecê*, *oncê*, *vacê*, *vosmecê*, etc.

J. PEREIRA RODRÍGUEZ, “Horacio Quiroga en el taller”, pp. 315-331.—Intenta demostrar que las correcciones de Quiroga mejoran “indudablemente” sus textos [cosa que, por desgracia, no siempre ocurre]. Sin embargo, el trabajo resulta útil, pues presenta a lo vivo el esfuerzo del escritor para precisar su expresión. Aporta, además, datos desconocidos importantes (fechas, títulos, etc.).

Y. PINO SAAVEDRA, “Santa María Egipcíaca en la tradición oral chilena”, pp. 333-345.—La leyenda debió de pasar a América a través de algún *Flos sanctorum*; su difusión oral en el departamento de Los Andes debe de ser reciente (fines del xviii o principios del xix), pues no parece que la leyenda haya tenido nunca muy extensa difusión. El autor transcribe la versión oral por él recogida y la literaria del P. Rivadeneyra incluida en el *Flos sanctorum* de 1688.

B. POTTIER, “Espacio y tiempo en el sistema de las preposiciones”, pp. 347-354.—Empleando un método personal de investigación lingüística, demuestra la unidad de *significación* (no semántica) de algunas preposiciones españolas. Así, *en* y *sobre* expresan “posición superior con relación a un límite orientado”, lo mismo en el espacio (“estar *sobre* la mesa”) que en el tiempo (“estar de *sobremesa*”), sin que pueda decirse que la significación de “superposición” haya producido la de “posterioridad”: la coincidencia se debe exclusivamente a la identidad absoluta de *representación*.

A. RABANALES, “La somatolalia”, pp. 355-378.—Justifica este neologismo demostrando que los términos *mímica* y *pantomímica* son inadecuados para expresar el sistema “de signos somáticos de valor lingüístico”. En seguida estudia y clasifica los movimientos psicosomáticos: 1) *patocinesias* o movimientos expresivos (movimientos de alegría, humildad, soberbia, etc.); 2) *cenoocinesias* o movimientos comunicativos, que son de tres clases: grafocinesias o movi-

mientos descriptivos (gestos con que "dibujamos" el objeto), deixocinesias o movimientos indicativos (el dedo índice que señala un lugar o una persona, por ejemplo) y noematocinesias o movimientos simbólicos (movimiento de la cabeza para afirmar o negar, etc.); 3) *praxeocinesias* o movimientos activos, con los que queremos "actuar" sobre los demás (llevarse el índice a los labios para pedir silencio, etc.).

R. M. RAGUCCI, "Nuevas normas de prosodia y ortografía", pp. 379-401.—Elogia las que considera acertadas (como la supresión de tildes en los monosílabos verbales *fue, vio, dio*) y hace algunos reparos a las que juzga equivocadas (por ejemplo, la omisión de la tilde de los infinitivos terminados en *air, eir, oir*, y la limitación del uso de la diéresis a las combinaciones *güe, güi*).

E. RODRÍGUEZ HERRERA, "El plebeyismo en Cuba", pp. 407-437.—Plebeyismo es "la palabra [o expresión] soez o grosera, obscena o libidinosa de cualquier procedencia, cuyo uso sea impropio de las personas decentes"; los plebeyismos pueden ser *tolerables* o *groseros*, y estos últimos tienen a veces una forma propia y otra eufemística. El autor ordena alfabéticamente 120 plebeyismos, de cada uno de los cuales proporciona una breve explicación. [Algunas de las voces recogidas no son de ningún modo plebeyismos, sino sólo vocablos vulgares o familiares; así la expresión "echarle tierra a un asunto"].

I. SILVA-FUENZALIDA, "El uso de los morfemas *formales* y *familiares* en el español de Chile", pp. 439-455.—Estudio de carácter etno-lingüístico, en el que se enumeran las razones que determinan el uso de los morfemas formales (*usted* en los pronombres, tercera persona en el verbo) o familiares (*tú*, segunda persona): sociales, económicas, folklóricas, diferencias de edad, estados emocionales (ironía, sumisión, ira, autoridad, etc.).

S. DA SILVA NETO, "A base *pirr*- em português", pp. 457-459.—Encierra la idea general de "cosa pequeña y muy rápida o brusca"; se reconoce en *espírrar*, *espírrichar*, *pirracear*, *pirralho*, etc., así como en el español *pirrarse por*, y calabrés *pirrichella*.

M. L. WAGNER, "Anthropomorphe Bilder für Geländebezeichnungen, vornehmlich in den iberoromanischen Sprachen", pp. 465-474.—Entre las designaciones toponímicas iberorromances que son metáforas antropomorfas estudia: port. *viso*, astur. *visu*; esp. *mambla*, port., gall. *mamoá, mamilo, mamelão, mamos*; esp. *morro* y variantes dialectales; cat. *galter, -a*; gall. *requeijo* y formas análogas; santand. *celiebro*; port. *cernelha*; esp. *muela, ceja*. En varios casos establece analogías con otras lenguas de Europa.

A. ZAMORA VICENTE, "Representaciones teatrales en Salamanca de 1832 a 1834", pp. 475-480.—Relación cronológica de las obras representadas, entre las cuales hay algunas de Lope, Tirso, Moreto, Pérez de Moltalbán, junto a las de autores contemporáneos: Bretón, Gil y Zárate, etc.

LIDIA CONTRERAS, "Bibliografía analítico-crítica de las obras del Dr. Rodolfo Oroz", pp. 481-516.

J. M. L. B.